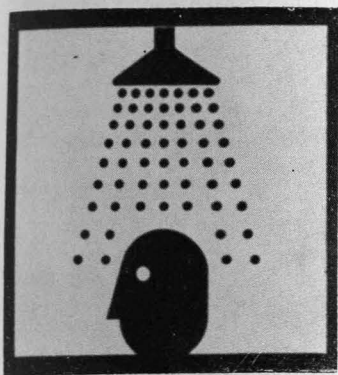
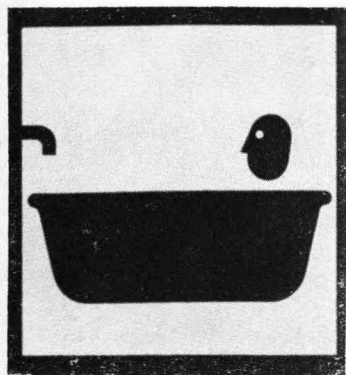




Manuscritos, lo diferencia de todos los neohegelianos (especialmente de Feuerbach) y que sólo en este sentido se comprende el significado real de la obra juvenil de Marx. Con estas tres "abstracciones" García Bacca logra acomodar a Marx a sus puntos de vista. Desgraciadamente, la riqueza inagotable de ideas, opiniones, filosofemas que comprenden los *Manuscritos* —y que piden ampliación, esclarecimiento, desarrollo— no han servido



a García Bacca para iniciar una investigación a fondo. Su intento, de buena fe sin duda, ha sido "abrirse" al marxismo. En su pintoresco lenguaje —matrimonio sorpresivo de tecnicismos filosóficos y habla popular— proporciona nociones sugestivas, hallazgos de interés; pero ello está lejos de ser una verdadera aportación al estudio y profundización de la antropología marxista.

ENRIQUE GONZÁLEZ ROJO

UN PERSONAJE TRANSFORMISTA

JULES FEIFFER, *Harry es un perro con las mujeres*, Serie del Volador, Joaquín Mortiz, editor, México, 1965, 195 pp.

Caricaturista, incipiente dramaturgo y audaz escritor novel, Jules Feiffer publicó en 1963 este pequeño libro sorprendente que ahora presenta la Editorial Mortiz en una esmerada traducción.

Ya el título contiene serias implicaciones y ambigüedades, y sólo un meticuloso análisis de lo que Feiffer ha escrito o quiso escribir en esta novela puede llevarnos a conclusiones más o menos definitivas. De ahí que, cuando dijimos "sorprendente" nos refiriéramos a un tipo de literatura poco usual, transformista, específica en conceptos que son poco específicos a la larga, pero que no pierden validez por expresar, en forma crítica, defectos sociales y sus obvias consecuencias en el plano de la psicología. La conclusión más lógica, una vez leída la novela, es la siguiente: "Harry es un perro con las mujeres porque Harry es el prototipo del hombre que se ama a sí mismo, el símbolo más logrado y más sintético del narcisista". Sin embargo, tras una segunda meditación, surge otro juicio: "Harry, por ser un alma decadente, frívola y autodestructiva no puede hacer otra cosa que portarse como un perro con las mujeres". Es decir, Harry está envuelto por su propia concha y no puede darse cuenta del mundo, de las personas y de las cosas que existen alrededor de él. Y si seguimos examinando la novela de Feiffer, considerando a Harry como el héroe clásico y tradicional, seguiremos elaborando abstracciones parecidas a las anteriores, ya sean morales o psicológicas.

Pero no cabe duda que Feiffer trata de decirnos otra cosa. Harry es un pretexto. Para hablar de una sociedad que trastabilla, que vive equivocada y que se destruye a sí

misma a través de núcleos y círculos pintorescos, era necesario inventar un ser como Harry y personajes que, aun teniendo características diferentes, conservaran sus mismos defectos y cualidades. Las mujeres que intervienen en la vida de Harry padecen de las mismas incapacidades de él y son tan atractivas como ese hombre, como ese joven, como ese niño que por medio de su belleza domina todas las situaciones. Feiffer pudo haber escogido a cualquiera de ellas para crear una novela diferente o varias novelas distintas igualmente irónicas, sordidas, profundas, impresionantes. Probablemente lo haga en el futuro.

Es fácil descubrir la figura de Dorian Gray en el dibujo de Harry. La transformación que sufre Dorian Gray, a lo largo de un proceso que va de la belleza y la inocencia a lo diabólico y horroroso, cae víctima de los defectos de la humanidad, que sólo él puede representar. Asimismo, el narcisismo de Dorian Gray es sólo uno de los aspectos que Oscar Wilde pudo descubrir en esa suma total de escatologías y pecados que es el hombre. Harry, a diferencia de Gray, vive al margen de sus otros defectos, a salvo en su isla narcisista, aunque como este último sea la imagen física u objetiva de un cambio interno, en el alma. El tono poético que domina la primera parte de la novela de Feiffer constituye la expresión de una conformidad particular —la de Feiffer— con respecto al problema psicológico. En obras literariamente intrascendentes, que más tarde han sido llevadas a la pantalla, es posible descubrir esta misma actitud. Citemos, como modestos pero significativos ejemplos, *West Side*

Story, *El coleccionista* y *Rebelde sin causa*. En planos menos superficiales a los ejemplos se hacen notables: *Lolita* y *Desayuno en Tifany's*. Es tendencia de cierta parte de la actual literatura norteamericana de ficción, extraer productos poéticos, dramáticos y formales, universalmente justificables, de anécdotas y tramas que en alguna otra época, por sus contenidos patológicos, hubieran horrorizado a los lectores. Feiffer no teme a la patología de Harry y la plantea abiertamente, no para describir solamente al propio Harry, sino también la situación excepcional en

que se mueve el protagonista. En la última parte de la novela, la transformación de Harry es simultánea a la transformación del punto de vista del autor. El único que se salva es, precisamente, Harry. Su toma de conciencia no es, ni mucho menos, su perdición. Por el contrario, para él significa la libertad (que es capaz de vivir aunque sea un instante) y para la sociedad en la que se mueve, así como para la época, ese mismo "darse cuenta" significa el más agudo de los retratos y la más impresionante de las críticas.

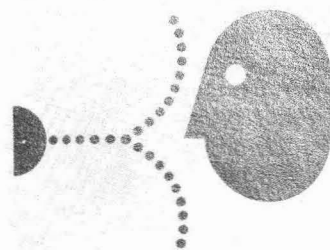
ALBERTO DALLAL

LABOR FRUCTÍFERA

DANILO ONGAY MUZA, *Bibliografía del Instituto de Investigaciones Estéticas* (1935-1965), Universidad Nacional Autónoma de México, 1966, 154 pp. y 16 láms.

No se debe al azar que la historia de la cultura se divida en las generaciones de los hombres que la hacen, y que haya sido 30 el número de años que marcan el surgimiento y auge de una generación. Las instituciones culturales, desde luego, aunque a veces de vida más breve que esos treinta años y otras de vida mucho más larga, también muestran una evolución que con frecuencia queda caracterizada por las generaciones que trazaron su destino. Y es bueno que especialmente la generación joven, tan adicta a menospreciar la labor efectuada por la de sus mayores, se entere periódicamente de esa labor para justipreciarla en lo que tiene de positivo y enmendarla en lo que tiene de enmendable. El Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad de México ha cumplido sus treinta años de

Anales, del mismo año, hasta la *Pintura colonial en México* de Toussaint y el núm. 34 de los *Anales*, correspondientes a 1965, y una lista de las doce obras que se publicarán en el transcurso de este año de 1966. La minuciosidad con que el autor hizo su recopilación, detallando los capítulos de los libros, los artículos de los *Anales*, los comentarios en la prensa a las principales publicaciones, el índice final por autores, hacen que esta *Bibliografía* se convierta en instrumento indispensable para toda persona que en nuestro país se dedique, por profesión, vocación o simple interés, a las artes plásticas, y aun a las musicales en su aspecto folklórico. Si durante los primeros dos decenios de su existencia el Instituto alcanzó su alto nivel gracias a la sabiduría y entrega de Manuel Toussaint, su primer direc-



vida, y festejó su cima generacional editando las tres obras capitales de su fundador Manuel Toussaint y publicando la acuciosa bibliografía que aquí comentamos, y que mejor que cualquier coctel o reunión académica con elegantes discursos justifica su existencia y reafirma la necesidad de que siga desarrollando y ampliando sus labores. Con un esmero que sabrá apreciar todo aquel que ha hecho alguna vez una bibliografía, por pequeña que fuese, Ongay ha reunido cronológicamente en fichas detalladas y comentadas todas las publicaciones de IIE, desde la *Breve historia del arte moderno en México* de Justino Fernández, allá por 1937, y el núm. 1 de los

tor, el tercer decenio transcurrido se ha hallado bajo el signo del actual director, Justino Fernández, quien no sólo ha ampliado las actividades de este organismo cultural, sino que ha puesto su impronta de elegante sobriedad a sus publicaciones, como puede apreciarse ya por las 16 láminas incluidas en esta *Bibliografía*. Que la labor realizada compromete a superarla, es un hecho. Pero también lo es el respeto que infunde esa labor, claramente visible por este nuevo instrumento de trabajo que es la *Bibliografía* preparada por Ongay.

JASMIN REUTER